



Sr. D. Ángel Jiménez  
Decano del Colegio de Ingenieros Agrónomos

Madrid, 12 de mayo de 2017

Decano, querido Ángel, secretario, querido José Antonio, queridos amigos, queridos colegiados, queridos compañeros,

En primer lugar, quería manifestaros mi profunda gratitud por vuestra deferencia al concederme esta distinción, que me llena de orgullo y que también me plantea responsabilidades.

Ser colegiado de honor implica igualar, como mínimo, las cualidades de los demás colegiados y demostrar ser acreedor de la distinción. Lo primero es complejo, pues juzgando por las obras que os caracterizan, ponéis de manifiesto capacidades elevadas. Para lo segundo, únicamente puedo aportar mi palabra de tratar de estar a la altura de las circunstancias.

En segundo lugar, quisiera transmitir también la ilusión con la que recibí la noticia y el orgullo que me produjo. Por ello, siento de forma especial no poder compartir con vosotros estos momentos.

En estos tiempos que nos ha tocado vivir, los técnicos, los ingenieros tenemos responsabilidades más complejas, derivadas de la mayor concienciación social y también de los avances científicos y tecnológicos. Nuestra obligación como técnicos, como ingenieros es poner al servicio de la Sociedad nuestros mejores conocimientos y capacidades para alcanzar los mayores beneficios, empleando las mejores técnicas disponibles y cumpliendo las normas vigentes.

Nuestra misión no es conservar sino transformar y hacerlo de forma sostenible, es decir, de manera que podamos asegurar la pervivencia de los sistemas productivos y con el menor empleo de recursos.

Esa es la función que nos compete como ingenieros y debemos sentirnos muy orgullosos de ella, reivindicando nuestro pasado, que ha permitido el presente, y esforzándonos en aprender y mejorar, a través del conocimiento, nuestro trabajo.

La labor de los colegios, además de la necesaria defensa de los intereses de los colegiados, es garantizar la adecuada formación de los mismos, su actualización permanente, la incorporación de la ética en su actividad profesional.

Vosotros constituís un buen ejemplo de dedicación a mejorar esa formación, no solo de los profesionales que agrupáis, sino de la Sociedad en general, potenciando debates y generando opinión en temas de importancia local o nacional.



Reza el lema de nuestra profesión "sine agricultura nihil". Y no puede ser más cierto pues es difícil imaginar una Sociedad como la nuestra, donde necesidades básicas, como la alimentación diaria, no sean cubiertas por una agricultura desarrollada y potente, que es además la base procesos y transformaciones que aportan valor y diversifican los productos.

Para lograr este nivel de desarrollo de que ahora disfrutamos, ha sido preciso que muchos ingenieros como nosotros pusieran su esfuerzo y dedicación para promover los cambios necesarios para lograr los niveles de producción y de calidad que hoy caracterizan a la producción agroalimentaria española.

En esa transición, los colegios han sido esenciales, asegurando la calidad del trabajo de sus asociados. Y deberán seguir siéndolo en el futuro, adaptándose a las nuevas demandas de los colegiados y de la Sociedad.

Os reitero mi agradecimiento y sigo a vuestra disposición para colaborar con vosotros en lo que podáis necesitar.  
Un abrazo.

*Un fuerte abrazo*